

Roque Esteban Scarpa, uno de los mayores difusores de la cultura chilena en el siglo XX



Por **Victor Hernández**
 Sociedad de Escritores de Magallanes

Varias de las ideas contenidas en este artículo final que dedicamos al profesor magallánico nacieron de la revisión de dos obras fundamentales del autor: los dos tomos de "La desterrada en su Patria" y "Thomas Mann. Una personalidad en una obra", magníficos y extensos estudios, que recibieron, en distintas épocas, importantes premios y reconocimientos, revelando las excepcionales cualidades de Roque Esteban Scarpa como pensador y polemista, donde destacaba además, una característica singular de su componente literario: su capacidad para mostrarse como un exímio ensayista. Agregamos también, otras ideas que surgieron luego de una relectura de la conferencia publicada en el libro ¿Quiénes somos? y de la serie de notas producidas sobre Mistral por Marino Muñoz Agüero para su tradicional columna dominical de El Magallanes.

Antes de su celebrado libro sobre Thomas Mann, (1961) la obra de Roque Esteban Scarpa comprendía principalmente, poemarios, textos de estudio, antologías. Nuestro Premio Nacional de Literatura de 1980 era ampliamente reconocido en el mundo académico por su erudición sobre la literatura y cultura hispánica, en especial, por su comprensión del Siglo de Oro y de los autores que escribieron poesía religiosa en momentos en que el imperio español era el más poderoso y extenso del planeta Tierra.

Su dominio del idioma castellano y la particular interpretación histórica que sostenía sobre el declive de la península en el concierto de las naciones más importantes, lo llevó a estudiar en profundidad a los movimientos literarios y los escritores principales de las generaciones del 98 (Azorín, Baroja, Machado) o del 27 (Alberti, Alexandre, García Lorca) con la misma pasión que los autores del siglo XVI o XVII.

Advertimos, que tanto en "La desterrada en su Patria"

como en "Thomas Mann. Una personalidad en una obra", Scarpa acomete un trabajo que va mucho más allá de lo puramente literario. Para empezar, emprende una revisión completa de la producción creativa del autor estudiado, de su época, del contexto histórico y sociocultural; agrega bibliografía especializada de Mistral y Mann y luego, establece conjeturas, formula hipótesis, describe distintos escenarios que obliga e invita a una relectura de esos escritores. Por eso, la primera impresión que se tiene de ambas obras, es comprobar como si Scarpa se hubiera propuesto desmitificar en sus ensayos todo lo que se había escrito o conversado acerca de aquellos dos Premios Nobel de Literatura.

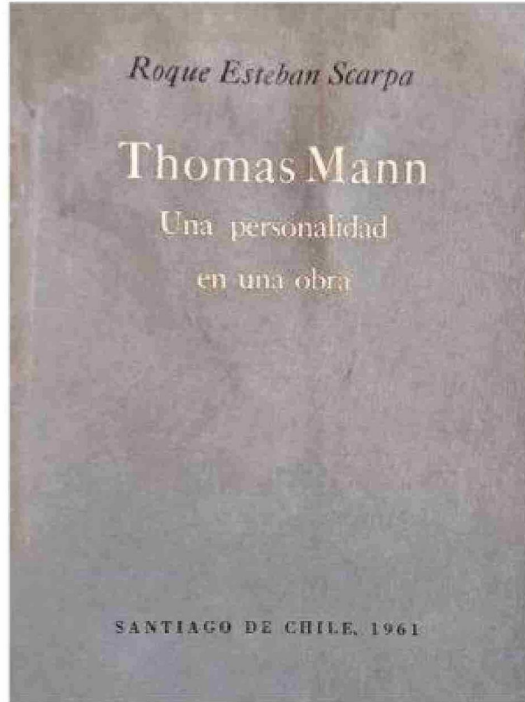
Efectuamos también, una breve descripción de la participación del maestro en la creación y consolidación del Teatro de Ensayo de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC de Chile) a contar, de una somera observación de las veintiocho obras que los críticos literarios consideran como su etapa fundacional (1943-1954) y que tuvo a Roque Esteban Scarpa como principal asesor de temas culturales del grupo.

En la dramaturgia

Desde la llegada al gobierno del profesor y abogado Pedro Aguirre Cerda a fines de 1938, se observó una preocupación del Estado por fomentar e impulsar las actividades artísticas y culturales en el país. Esto se puede comprobar con la creación de los Premios Nacionales de Literatura en 1942 y de Arte en 1944, (desde 1992, premios nacionales de Artes Plásticas, Artes Musicales y Artes de la Representación y Audiovisuales).

En la Universidad de Chile se fundó, el 22 de junio de 1941, el Teatro Experimental y un 12 de octubre de 1943, en la Puc de Chile el denominado Teatro de Ensayo. En ambas instituciones surgió la inquietud por renovar el lenguaje dramático en el país, con nuevos contenidos y propuestas escenográficas.

En el caso del Teatro de Ensayo, al estreno en Valdivia del auto sacramental español "El peregrino", de José de Valdivieso, le siguieron, las comedias "El Abanico" (1944)



Una de las principales obras de Roque Esteban Scarpa fue el ensayo de 450 páginas sobre el escritor alemán Thomas Mann, Premio Nobel de Literatura de 1929.

"Tanto en "La desterrada en su Patria" como en "Thomas Mann. Una personalidad en una obra", Scarpa acomete un trabajo que va mucho más allá de lo puramente literario. Para empezar, emprende una revisión completa de la producción creativa del autor estudiado, de su época, del contexto histórico y sociocultural; agrega bibliografía especializada de Mistral y Mann y luego, establece conjeturas, formula hipótesis, describe distintos escenarios que obliga e invita a una relectura de esos escritores"

del italiano Carlo Goldoni, "La comedia de la felicidad" (1945) del ruso Nicolai Evreinoff, "El gran farsante" (1946) de Honoré de Balzac, "El burador de Sevilla" (1947) de Tirso de Molina y "Pírgamo" en 1948 de Bernard Shaw.

En sus inicios, el Teatro de Ensayo estuvo fuertemente ligado a estudiantes vinculados con el área artística y literaria, como lo demuestra la conformación primigenia del equipo: Pedro Mortheiru y Fernando Debasa, arquitectos; Pablo Burchard, artes visuales; Teodoro Loewy, músico; Gabriela Roepke y Roque Esteban Scarpa, escritores.

A insinuación del maestro

magallánico, se creó en 1945 la Academia de Arte Dramático de la universidad, con el propósito de enseñar dramaturgia y actuación en el aula, para preparar a los futuros elencos de actuación. En 1947, se determinó profesionalizar el teatro de la UC incorporando a figuras relevantes de las tablas nacionales como Ana González, Gabriela Montes, Elena Moreno, Maruja Cifuentes, Justo Ugarte, Mario Montilles.

Scarpa readaptó para el grupo, principalmente, las obras del teatro español del Siglo de Oro y sus autores más célebres: Calderón de la Barca, Lope de Vega, y de la generación del 27, en especial, las

obras de Federico García Lorca. Debemos considerar, que, a excepción de la obra inaugural, en el período 1943-1954, el Teatro de Ensayo estrenó todas sus producciones en el Teatro Municipal de Santiago.

El Premio Atenea

En 1924 la Universidad de Concepción presidida por su rector Enrique Molina Garmendia, fundó una revista de extensión cultural llamada "Atenea" con el objeto de difundir la obra de intelectuales, artistas y científicos del ámbito cultural chileno y latinoamericano.

Los directivos del plantel universitario y los editores de la revista crearon en 1929 el Premio Atenea para destacar al libro más significativo del año, tanto en el plano literario como en el científico. En 1961 esta distinción recayó en el ensayo "Thomas Mann. Una personalidad en una obra" de Roque Esteban Scarpa, publicado en Santiago, por el Centro de Investigaciones de Literatura Comparada de la Universidad de Chile.

Es un texto árido, de una gran complejidad, que desmenuza la vida y la trayectoria de este gran escritor alemán (1875-1955) Premio Nobel de Literatura en 1929. 450 páginas que en lo formal se estructura con un prefacio, una introducción, luego veinte capítulos, y un apéndice de notas, bibliografía e índice de nombres. Es un verdadero tratado que posposamente se anuncia como: Volumen primero, "La época de formación y la obra primera". Los capítulos se enumeran de la siguiente forma:

I-Problemática de una actitud interior. II-Predicción y elección, libertad y unidad en un destino. III-Lübeck como forma de vida espiritual y las raíces de un ser. IV-La infancia y la adolescencia de Thomas Mann. V-München. La publicación de Gefallen, el primer cuento. VI-Thomas Mann en Italia. VII-Los cuentos: la voluntad de felicidad. VIII-Los cuentos: Decepción. IX-Los cuentos: La muerte. X-Los cuentos: El pequeño señor Friedemann. XI-La concepción de la mujer en los cuentos y una posible reminiscencia de Wagner. XII-El

[➔ Sigue en la P6](#)



Viene de la p.5

arte de la época y la posición de Thomas Mann frente a él. XIII-El esteticismo y el héroe de la primera época. XIV-Los cuentos: El payaso. XV-Los cuentos: Tobias Mindernickel. XVI-Regreso a Múnchen y el período previo a la publicación de Buddenbrooks. XVII-Los cuentos: El ropero. XVIII-Los cuentos: Vengada. XIX-Los cuentos: Luisita. XX-Los cuentos: Camino al cementerio.

Para realizar este enorme esfuerzo literario, Roque Esteban Scarpa conformó un grupo de trabajo con Nelly Donoso, Armando Uribe, Paulius Stelingis, Antonio Avaria, Trudi Fulda-Meyer, Elisabeth Albarracín, Regine Schoenstedt, Antonio Bombal von Hagel, Olaf Christiansen, Günther Morhinweg y Emilio Osses, vinculados a la Facultad de Filosofía y Letras, de la U. de Chile, para acometer la lectura de las once mil páginas que abarcaba hasta 1960 la obra completa de Thomas Mann, la cual incluía, además de sus novelas y cuentos, diarios, ensayos, discursos, páginas autobiográficas, artículos periodísticos, muchos de ellos escritos en alemán, inglés, francés e italiano.

El libro llenó un vacío, porque en América Latina sólo se conocían los estudios sobre Thomas Mann del argentino León Dujovne de 1946; el volumen de conferencias compilado por el ecuatoriano Alfredo Pareja Diez-Caneseo de 1956 y un ensayo de Fernando Alegría sobre "La montaña mágica".

La desterrada en su Patria

Resulta sorprendente constatar las actividades que Scarpa desempeñaba entre 1976 y 77 cuando produjo, después de un cuarto de siglo alejado de la lírica, una serie de textos poéticos que le hicieron merecedor de varias distinciones y premios de importancia.

A la dirección de la Dibam y de la Biblioteca Nacional, sumaba un conjunto de obligaciones entre estas, las clases que dictaba en la Universidad de Chile, sus labores propias como decano de la facultad de Filosofía, Letras e Historia; la vicepresidencia ejecutiva del Consejo de Monumentos Nacionales y del fondo José Toribio Medina; la secretaria ejecutiva del fondo Andrés Bello; la presidencia en los debates del Consejo de Censura Cinematográfica y la representación como miembro de

la comisión legislativa en el Consejo Nacional de Cultura.

Scarpa reconoce que buena parte de los dos tomos de "La desterrada en su Patria", los escribió para conjurar a los demonios administrativos y burocráticos que lo asolaban diariamente. Sentía que le angustiaba y acicateaba de la misma manera, la falta de tiempo para avanzar en la redacción de miles de documentos que iban a revelar por primera vez, todo lo que Gabriela Mistral había hecho durante los dos años de estadía en Magallanes (1918-1920).

De lo primero que nos enteramos, es que Mistral y Scarpa mantenían al menos, una relación epistolar desde 1945. El 10 de junio de ese año, seis meses antes que la nacida en Vicuña recibiera el Premio Nobel de Literatura, le escribía a su amigo, una larga carta a manera de prólogo, para un libro que el profesor magallánico pensaba publicar a futuro. "Llámeme la desterrada en su patria por haberla abandonado en apariencia. Ud., al juntar mi obra de esos días, casi sesenta años vieja, me devuelve a ese tiempo, a esa tierra, como Dios nos hizo: enteros".

Scarpa desentraña la estadía de Mistral en el austro, para formular su propio marco teórico acerca de la identidad magallánica. Gabriela es una desterrada, al igual que los chilenos del norte y los llegados de otros países, los de las "lenguas extrañas". Los únicos chilenos de Magallanes eran los nacidos allí. Los que hablaban de chilenzar Magallanes, olvidaban que la primera generación de chilenos nacidos en el territorio, jamás habían renegado de su origen: "Teníamos a honra de haber nacido en esa tierra única donde había nacido Chile, con la primera palabra española pronunciada bajo el extenso cielo que constituiría la patria, donde se clavó en tierra la espada de la posesión y la cruz de la fe, y se le habló al Dios único de nuestra civilización cristiana por primera vez, en esa tierra que había aventado por siglos al extraño".

Según la escultora Laura Rodig la experiencia adquirida en el austro fue fundamental en la maduración intelectual y social de Mistral. Tal vez por eso, Scarpa se arriesga al señalar que "la desterrada en su patria, encontró su patria en el destierro". Para ilustrar su aseveración, coloca como ejemplo, las descripciones que realizan de nuestro territorio, destacadas personalidades a

ROQUE ESTEBAN SCARPA



Primer volumen de "La desterrada en su patria". Obra clásica que recrea desde el género del ensayo, la vida y obra de Gabriela Mistral en Magallanes, durante 1918 a 1920.

"En su voluminoso estudio en dos tomos sobre Gabriela Mistral que alcanza un total de setecientos sesenta y tres páginas, Scarpa entrega valiosos comentarios críticos, refutando a quienes sostienen, que la futura Premio Nobel vino a chilenzar el territorio"

quienes, casi todo lo que hay en el austro les parece no chileno, o extranjero: el militar Arturo Fuentes Rabbé, la poeta Olga Acevedo, la novelista Mariana Cox Stiven, el cronista Joaquín Edwards Bello y el diputado Agustín Gómez García. Estos connotados viajeros, con sus escritos, contribuyeron a consolidar la imagen europea de Magallanes.

Scarpa vuelve a menudo a resaltar la figura olvidada de Laura Rodig. Recuerda que ella escribió en los Anales de la Universidad de Chile, recuperando la figura de Mistral ante los ojos graves del academicismo capitalino: "Partí acompañándola a Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo y acaso, la más civilizada de Chile".

En su voluminoso estudio en dos tomos sobre Gabriela Mistral que alcanza un total de setecientos sesenta y tres páginas, Scarpa entrega valiosos comentarios críticos, refutando a quienes sostienen, que la futura Premio Nobel vino a chilenzar el territorio. Una prueba de ello radica en

los contenidos literarios de la revista "Mireya", la más cosmopolita de todas las publicaciones de Magallanes, donde en sus seis números se insertaron obras y artículos de autores magallánicos como Luis Swart y Juan Bautista Contardi; de escritores chilenos como, Pedro Prado, Angel Cruchaga, Max Jara, Carlos Pezoa Véliz, Pedro Antonio González; de autores americanos, entre ellos, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbrou, José Martí, Amado Nervo, Rubén Darío; europeos como, Miguel de Unamuno, León Tolstói, Maurice Maeterlinck, Oscar Wilde, Víctor Hugo; e incluso, páginas de la Biblia, del indio Rabindranath Tagore, del persa Omar-Al-Kyayyam, del judío Isaac Perers o el turco Fegone Koxi.

A ello se agrega, los detalles de diseño. "Mireya" lleva portadillas de reproducciones de fotos del teniente Cortínez con su madre; de las divas del cine, Pina Menighelli, Regina Bader, Fanny Word y del actor René Creste, o la reproducción a todo color de la acuarela de Carlos Foresti, con

un escudo de Magallanes. No debe extrañar, que una de las críticas más acusadas que se le hicieron desde el centro del país, es el reproche, a quien supuestamente había venido a chilenzar a Magallanes, -porque allí el extranjero superabundaba-, hacer en la revista "Mireya" exactamente, todo lo contrario.

Una de las facetas literarias desarrolladas por Mistral en el austro, fue el ejercicio de la prosa poética que cobró vigor en la preparación de su ópera prima, el libro "Desolación", con 74 poemas que pertenecen a su etapa magallánica. Scarpa incorpora una entrevista otorgada en 1953 a un medio de Caracas, donde la poetisa desvanece la idea de que es una descastada. "Yo que viví en la Patagonia, en aquel clima extraño, perverso, respirado por los mejores elementos humanos, yo que vi la aurora austral no puedo ser descastada". ¿Entonces, de qué manera influyó la Patagonia en su poesía? le consultaron, y respondió: "De una manera absoluta. Determinada por un fuerte viento de olor de especias que estropea la hierba, pero no la mata".

Reflexiones en torno al Premio Nacional de Literatura

Roque Esteban Scarpa reconoció que la idea de postular su nombre al máximo galardón de las letras chilenas, fue de los escritores amigos, Oreste Plath y Juan Antonio Massone, aunque finalmente, la Puc de Chile, elevó su nominación.

Lo que siguió en los días previos a la decisión del jurado, fue, al decir del profesor magallánico, vivir desde la generosidad más absoluta hasta la mezquindad más elucubrada. La felicidad verdadera llegó después. La mayoría de las regiones sintieron su triunfo como propio. Le llovieron las invitaciones desde los más apartados lugares, El Salvador, Potrerillos, Coyhaique, Punta Arenas. Scarpa, que respondió visitando cada una de las localidades, reflexionó:

"Poseer un premio nacional no es cosa de goce, sino de responsabilidad intelectual. Es algo que hay que seguir ganándolo día a día haciendo el oficio de soledades con una tremenda humildad. Y teniendo muy claro que el juicio de los hombres está siempre sujeto al tiempo que es más lúcido, justo y preservador de aquello que tiene un temblor de eternidad".

